

ALUSIONES A BURGOS Y PROVINCIA EN LA TERCERA SERIE DE LOS *EPISODIOS NACIONALES*, DE BENITO PÉREZ GALDÓS

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA
Académica numeraria de la
Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: La tercera serie de los *Episodios Nacionales*, de Benito Pérez Galdós (1843–1920), protagonizada por el romántico Fernando Calpena, se desarrolla en el escenario fratricida de la primera guerra carlista y la regencia de María Cristina y concluye en el tiempo histórico de la boda de Isabel II con Francisco de Asís de Borbón. El escritor canario alude en ella a Burgos y su provincia, en especial a Villarcayo, epicentro geográfico de la novela *La estafeta romántica*.

PALABRAS CLAVE: Burgos, Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales*.

ABSTRACT: The third series of the *National Episodes*, by Benito Pérez Galdós (1843–1920), starring the romantic Fernando Calpena, is developed in the fratricidal scenario of the first carlist war and the regency of María Cristina. It ends in the historic era of the wedding of Isabel II and Francisco de Asís de Borbón. The Canarian writer mentions Burgos and its province, specially Villarcayo, geographic epicenter of the novel *La estafeta romántica* (*The romantic post office*).

KEY WORDS: Burgos, Benito Pérez Galdós, National Episodes.

Escribió Benito Pérez Galdós (1843–1920) la tercera serie de los *Episodios Nacionales* a partir de abril de 1898, tras haberlos dado

por concluidos en la última entrega de la segunda, *Un faccioso más y algunos frailes menos*, publicada en 1879, novela que abarca los sucesos ocurridos entre 1832 y 1834, tras la destitución de Calomarde, en el último año del reinado de Fernando VII y el comienzo de la guerra carlista y la regencia de María Cristina de Borbón Dos Sicilias.

Decía el escritor canario en el capítulo XXXI de esta obra:

Basta ya.

Aquí concluye el narrador su tarea, seguro de haberla desempeñado imperfectamente, pero también de haberla terminado en tiempo oportuno (váyase lo uno por lo otro) y cuando el continuarla habría sido causa de que las imperfecciones y faltas de la obra llegaran a ser imperdonables. Los años que siguen al 34 están demasiado cerca, nos tocan, nos codean, se familiarizan con nosotros. Los hombres de ellos casi se confunden con nuestros hombres. Son años a quienes no se puede disecar, porque algo vive en ellos que duele y salta al ser tocado con escalpelo. Quédese, pues, aquí este largo trabajo sobre cuya última página (a la cual suplico que me sirva de Evangelio) hago juramento de no abusar de la bondad del público, añadiendo más cuartillas a las diez mil de que constan los *Episodios Nacionales*. Aquí concluyen definitivamente estos. Si algún bien intencionado no lo cree así y quiere continuarlos, hechos históricos y curiosidades políticas y sociales en gran número tiene a su disposición. Pero los personajes novelescos, que han quedado vivos en esta dilatadísima jornada, los guardo, como legítima pertenencia mía, y los conservará para casta de tipos contemporáneos, como verá el lector que no me abandone al abandonar yo para siempre y con entera resolución el llamado *género histórico*.

No cumplió Galdós su propósito de concluir los *Episodios Nacionales* con esta vigésima novela, y veinte años después, reinició su escritura que concluyó cuando la enfermedad y la ceguera hicieron mella en él acortando sus facultades. Otras veintiséis novelas en tres series de diez, diez y seis, respectivamente, vieron la luz a partir de 1898.



D. Percefuldo

Protagonista de la tercera serie es Fernando Calpena, personaje romántico cuya peripecia personal se desarrolla en el escenario fratricida de la primera guerra carlista y la regencia de María Cristina y concluye en el tiempo histórico de la boda de Isabel II con Francisco de Asís de Borbón¹. Componen esta serie las novelas *Zumalacárregui*, *Mendizábal*, *de Oñate a La Granja*, *Luchana*, *La campaña del Maestrazgo*, *La estafeta romántica*, *Vergara*, *Montes de Oca*, *Los Ayacuchos* y *Bodas reales*. Las tres primeras fueron escritas en 1898, las cuatro siguientes en 1899 y las tres últimas en 1900.

A partir del episodio *Mendizábal*, que narra los acontecimientos históricos protagonizados por Juan de Dios Álvarez Méndez

¹ El episodio *Zumalacárregui* está protagonizado por José Fago, capellán al servicio del ejército *faccioso* del aspirante al trono Carlos María Isidro de Borbón; *La campaña del Maestrazgo* por don Beltrán de Urdaneta; y en *Bodas reales* la presencia de Fernando Calpena es escasa. Salvo en estos tres episodios, el resto de la serie está protagonizado por el joven héroe romántico.

(Mendizábal), aparece como hilo conductor de la trama literaria Fernando Calpena, joven nacido en la localidad navarra de Urdax y criado en la también navarra Vera de Bidasoa, bajo la tutela del cura del pueblo. Calpena llega a Madrid y es dirigido en la capital de la Corte por una mano misteriosa que vela por él, dándole instrucciones a través de cartas y procurándole asimismo medios materiales para un más que saneado pasar. Trabajador al servicio de Mendizábal, amigo del clérigo Pedro Hillo, que se convertirá en su mentor, conoce a una bella joven, Aurora (Aura) Negretti, huérfana rica, que vive bajo la custodia de una diamantista, Jacoba Zahón, y cuya fortuna administra el mismo Mendizábal por manda del padre de la muchacha y amigo suyo, Jerónimo Negretti.

Para disgusto de quien controla sus destinos de forma oculta, Fernando Calpena se enamora perdidamente de Aura Negretti, que pasa de la tutela de Jacoba Zahón a la de sus tíos Ildefonso Negretti y Prudencia Arratia, que la llevan a Bilbao. Un trastorno mental sobrevenido a Ildefonso propicia que Prudencia, mujer manipuladora, pretenda casarla con uno de sus sobrinos, Martín Arratia, aunque es finalmente su hermano Zoilo (Zoiluchu o Luchu) quien la cautiva con la fuerza de su voluntad y contrae matrimonio con ella la víspera de la llegada de Fernando Calpena para pedir su mano a un Bilbao tomado por los carlistas hasta que el general Espartero, a finales de 1836, resuelve el cerco tras la batalla de Luchana.

Aura, a la que su tía Prudencia había intentado convencer de que Calpena había muerto, sufre grave perturbación cuando se entera de la llegada del joven. Por su parte Fernando, gobernado siempre por alguien que desconoce, cuya identidad se revela en el episodio *La estafeta romántica*, recalca en Villarcayo, donde es acogido por Valvanera de Urdaneta y José Antonio de Maltrana.

Valvanera, hija del noble don Beltrán de Urdaneta², era amiga fraternal y confidente de la madre de Fernando, la duquesa y mayorazga Pilar de Loaysa, que era quien, oculta, velaba por él desde que se vio obligada a abandonarlo tras su nacimiento, por convencionalismos sociales, ya que era fruto de una relación que mantuvo con el príncipe polaco y mariscal del ejército de Napoleón, Jozef Poniatowsky³.

² Protagonista del episodio *La campaña del Maestrazgo*, y amigo de Calpena.

³ «Los primeros recuerdos de mi infancia –contestó Calpena–, se refieren a Vera, y a la casa del cura de aquel pueblo. Pero yo nací y fui bautizado en Urdax,



Jozef Poniatowsky

Desde la llegada a Madrid de Fernando Calpena, las órdenes sobre lo que debía o no hacer le eran dadas por carta anónima, dirigida a él o al clérigo Pedro Hillo, humanista y de formación clásica, compañero de pensión, que fue constituido por Pilar de Loaysa en mentor de su hijo a fin de frenar el exacerbado romanticismo de que era preso el joven.

Son precisas estas explicaciones previas para comprender que Calpena, dolido de su fracaso amoroso con Aura Negretti, fuera acogido por la familia de Maltrana, que tenía su domicilio en Villarcayo. Dice al respecto Calpena a Pedro Hillo:

Aquí me tienes, ¡oh insigne Mentor y capellán mío! aquí está tu Fernandito, que determinado ya, por el rigor de sus desdichas, a no tener voluntad propia, abraza la orden de la obediencia, y se convierte en materia pasiva a quien gobiernan superiores, indiscutibles voluntades. Quien manda, manda. Mi supremo tirano (cuyas manos mil veces beso) dice: «que vaya el niño a Villarcayo». Pues ya tienes al niño camino de la villa menesa. «Que se aloje el chiquitín en casa de Mal-

no constando en la partida más que el nombre de mi madre, Basilisa Calpena. Ni la conocí nunca, ni he sabido de ella, pues la mujer que me crió se llamaba Ignacia, natural de Zugarramundi, habitante en Vera, en una casita próxima a la del cura...».

trana, donde será bien recibido y agasajado». Pues aquí está gustando las delicias de una hospitalidad amorosa⁴.

La situación por la que atravesaba el joven multiplicó la relación epistolar de su madre con Valvanera de Urdaneta, con Pedro Hillo y con él, de él con ambas mujeres y con Hillo e incluso de Zoilo Arratia y otros personajes importantes de la trama, como Gracia de Castro-Amézaga.

Dado el domicilio de Calpena, todas las cartas que recoge *La estafeta romántica* salen de Villarcayo o llegan a Villarcayo, ya que la novela está conformada por la relación epistolar mantenida por los personajes a través de cuarenta epístolas. Así comienzan dos de ellas:

Villarcayo, Abril.

Mi respetable amigo: No a desatención ni olvido, sino a la indolencia que el estado de mi ánimo me imponía, debe atribuirse el hecho de no escribir a usted y su noble familia cuando Sabas partió para La Guardia. Espero que me perdonará esta falta antes que yo mismo me la perdone, y fiado en ello me tranquilizo de la turbación que su carta ha levantado en mi conciencia. No quiero dar a usted más disculpas que la de mi desgana de toda ocupación en aquellos días, y es bastante; que el guerrero que vuelve derrotado y maltrecho en horrendos lances y peripecias abrumadoras, tiene derecho al descanso, llamémosle pereza. Ha sido precisa la intervención de una deidad providente para que yo me decida a no aplazar por más tiempo la contestación a su cariñosa carta⁵.



Villarcayo, Mayo.

No creas, mi querida *Tostada*, que las dimensiones de tus cartas puedan serme enfadosas. Al contrario, las leo de punta a cabo con indecible placer, y siempre me saben a poco; suelo quedarme desconsolada de que aún no vengan un par de pliegos más. Y ello es así, porque en tu escritura y estilo te veo tan viva como si delante te tuviera. No hay persona que tan claramente se muestre en lo que escribe. En tus cartas estás como eres: traviesa, sutil, amante, nerviosa, voluble. A veces tu sinceridad me asusta tanto como me admira; tus juicios tan

⁴ *La estafeta romántica*. Cap. V.

⁵ Carta de Fernando Calpena a D. José María de Navarridas.

pronto son acertadísimos como desatinados. Da gracias a Dios por tenerme a mí de reguladora de tu carácter en este negocio, pues si yo no moderara tus arrebatos y te alentara en tus decaimientos, no sé lo que pasaría. Lo mismo piensa Juan Antonio, a quien leo mis cartas y las tuyas. Recordarás que esto fue lo convenido por nosotras, pues no quiero poseer secretos que no conozca mi marido, ni traer entre manos enredillos cuyo principal hilo no esté en las de él. Se interesa por el buen giro de tu asunto tanto como yo, y sus consejos y observaciones son la luz que en estos laberintos me guía. Y basta de preámbulos, que tenemos mucho que hablar⁶.



La estafeta romántica

Ninguna alusión hay a Villarcayo que no sean las datas de las cartas, y las referidas al domicilio de los Maltrana-Urdaneta —«Confinado en este castillo de Villarcayo, donde me guardan los más bondadosos carceleros que es posible imaginar...»—, a la imposibilidad de encontrar *El sí de las niñas*, de Moratín, —«Desgraciadamente no he podido encontrar ningún ejemplar de la comedia, aunque para ello hemos revuelto todo Villarcayo»— y a la calidad de su mosto —«Suponiendo que el arrope de Villarcayo es excelente y muy azucarado, el mostillo que de él se saque no será inferior al de mi tierra».

⁶ De Valvanera de Urdaneta a Pilar de Loaysa.

Hay alusiones a la cercana Medina de Pomar, una en relación con una receta para hacer dulce de tomate – «riquísimo lo hacía una monja de Medina de Pomar»– otra a la búsqueda del antes citado libro *El sí de las niñas*, de Moratín –«Espero que nos lo facilitará un amigo de Medina de Pomar, moratinista furibundo»– y a la casa que en esta localidad tenía el padre de Valvanera de Urdaneta –«Llévome a su casa de Medina de Pomar el papá de la señora, D. Beltrán de Urdaneta»–.

La peripecia de Fernando Calpena prosigue en el episodio *Vergara*, séptimo de la tercera serie. Su madre, Pilar de Loaysa, abandona su residencia de Madrid para vivir con él –«¡Oh, que no fuera mañana mismo el venturoso suceso que usted me anuncia, reunimos en una casa que comprará en Burgos, Briviesca, o Medina de Pomar! ¿Dónde?»–. La localidad elegida para el feliz encuentro fue Briviesca:

[...] partieron para Briviesca, donde estaba concertado el encuentro con la señora condesa de Arista, que venía de Madrid. No consta la fecha exacta de la extremada felicidad de la madre y el hijo al verse juntos de hecho, aunque ya por el pensamiento y el amor lo estaban muy estrechamente; pero ello fue algunos días antes de la festividad del glorioso Patriarca San José.

[...] Este breve diálogo y el decir D. Pedro, elevando al cielo las palmas de las manos, que aquel era el día más feliz de su vida, fue una suave transición desde la escena de ternura a la espléndida comida que se les sirvió en el parador de Briviesca.

Pero madre e hijo se instalaron en Medina de Pomar:

[...] al siguiente día tempranito partieron, por Oña, a Medina de Pomar, con la buena compañía de un tiempo primaveral que estimulaba el regocijo de sus corazones. Entraron en la ilustre villa al caer de la tarde, ocupando una de las mejores casas del Condestable, Duque de Frías, arrendada por Pilar desde principio de año, y ya con todo esmero provista de cómodos muebles y de cuanto han menester las personas hechas a la vida regalada. Con los criados que desde Febrero estaban allí y los que acompañaron a la condesa, el caserón tomó prontamente aspecto de señorial morada, sin que nada faltase en ella.

La trama novelesca de *Vergara* lleva a Fernando Calpena a intervenir como intermediario en las conversaciones de paz entre los generales Maroto y Espartero, para lo cual precisa disfraz y falsa

identidad. El joven decide ser natural de Briviesca y llamarse Aquilino Orcha, *Quilino*, servidor de la partida de Merino que acabó retirándose del servicio «por la derrengadura que se le produjo al caer del techo de una ermita en el ataque de Lodosa. Habíale quedado un impedimento del costado derecho, y la natural torpeza para mover los remos de aquel lado. Fingía muy bien el caballero la imperfecta andadura, con ligerísima cojera en que no podía verse la menor afectación». De ahí que le llamaran *Patarrastrando*.

Fernando Calpena *bordó* el disfraz de aldeano de Briviesca con el resultado final de «un mostrenco zafio y bestial» a decir de Galdós:

Ya en marcha, en una aldea próxima a Mendigorria, emplearon gran parte de la noche en la operación de vestirse de máscara D. Fernando y Urrea, con las ropas que Echaide traía para el caso, agregando a ellas la posible alteración de los rostros, en lo que pusieron todo su esmero y exquisitos primores de arte. Ya D. Fernando había descuidado sus barbas y cabellos, y en estos aplicó tales refregones de tierra, que pronto quedaron incultos y enmarañados a usanza salvaje. Lavándose ambos la cara, si así puede decirse, con polvo del camino, obtuvieron el tono y pátina de una epidermis horriblemente áspera. Cortose Fernando el bigote, igualándolo con las barbas, para que todo el rostro quedase como no afeitado en dos semanas. Cuidaron asimismo de las manos y uñas, procurando en aquellas la endurecida costra de suciedad, en estas el luto riguroso, y con un poco de hollín, diestramente aplicado a las orejas, sienes y carrillos, quedó Calpena hecho un mostrenco tan zafio y bestial, que no había más que pedir.

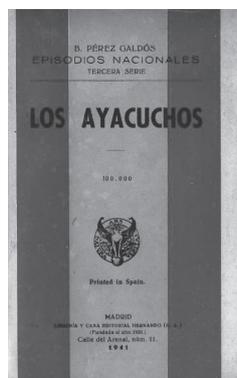


Vergara

Concluida su misión de mediación en el conflicto entre Maroto y Espartero, recuperadas ya su identidad y su porte, Fernando Calpena tenía Medina de Pomar y Villarcayo en su pensamiento: «Sentía un inmenso regocijo, y se creyó compensado de tantos afanes y sufrimientos con las alegrías de aquella marcha en dirección de sus amores. Medina de Pomar, Villarcayo, se le presentaban luminosos, como estrellas refulgentes marcando la meta de su destino».

El siguiente episodio que tiene como protagonista a Fernando Calpena es el noveno, penúltimo de la serie, titulado *Los Ayacuchos*⁷. En la relación epistolar que se contiene en el mismo hay una carta dirigida por el cesante Serafín de Socobio a Calpena dándole consejos matrimoniales, en los que menciona el Monasterio de las Huelgas de Burgos como lugar de retiro de Demetria de Castro Amézaga, a la que pretendía y con la que, finalmente, se casa:

Amigo mío, despeje su ánimo de esas aprensiones, y tome el camino de La Guardia, donde lo menos que puede hacer es casarse, si han llegado ambas familias a una feliz inteligencia... [...] Mi primo D. Vicente de Socobio, canónigo patrimonial de Vitoria, en cuya casa pasó su grave enfermedad el señor D. Pedro Hillo, me escribe acerca del particular algo que no se compadece con las referencias del Sr. D. Víctor Ibraim, capellán de honor en la Real Casa, el cual asegura que la boda es un hecho, mas con variantes que han de causar grande sorpresa. No se casa usted con Demetria, sino con Gracia, y aquella sin par señorita, cuyas virtudes trompetean cuantos la conocen, ha resuelto consagrar su preciosa vida a vestir imágenes, o encerrar su virtud en las Huelgas de Burgos. Áteme usted esa mosca.



Los Ayacuchos

Al margen de las referencias reseñadas, Burgos aparece en los *Episodios Nacionales* de la tercera serie cada vez que la trama histórica lo requiere o los desplazamientos de los protagonistas transcurren por tierras burgalesas, en especial por el desfiladero de Pancorbo, camino del País Vasco, lugar de paso obligado de tropas y

⁷ Espartero está desprestigiado y le domina el cansancio. Le apoya su camarilla llamada los ayacuchos en memoria de esa batalla perdida en América, y en la que ni Espartero ni la mayor parte de los que le seguían participaron.

personajes que se concitan en *Zumalacárregui*⁸ y *Montes de Oca*⁹. Lo mismo ocurre en episodios de otras series, como en *La de los tristes destinos*¹⁰, *España trágica*¹¹ y *Amadeo I*¹². Y también encontramos alusiones a alguna gesta bélica ocurrida en tierras burgalesas; así, en *Napoleón en Chamartín*, menciona Galdós la batalla de Gamonal:

Así sucumbió el ejército de la izquierda, cuyos restos salvándose por las fragosidades de Liébana, recalaron por tierra de Campos, para ser mandados por el marqués de la Romana. No fue más dichoso el ejército de Extremadura en Gamonal cerca de Burgos, pues Bessieres y Lasalle lo destrozaron también el mismo fatal día 10 de Noviembre, y el 12 entraba en la capital de Castilla el azote del mundo, publican-do allí su traidor decreto de amnistía¹³.



Galdós escribiendo los *Episodios Nacionales*
Caricatura publicada en *Madrid Cómico* en 1898

⁸ Cap. XVI.

⁹ Cap. XIII.

¹⁰ Cap.VIII.

¹¹ Cap. XIX.

¹² Cap. XIX.

¹³ Cap. XII.